

PRESENTACIÓN

Esther Alegre Carvajal

Se puede afirmar que el arte gótico emerge como tal en la primera mitad del siglo XIX cuando es descubierto, o de forma rigurosa ‘redescubierto’, por los hombres del Romanticismo. Los humanistas del Renacimiento no tuvieron una actitud objetiva e histórica con respecto a las realizaciones de la Edad Media y definieron su arte como decadente y bárbaro, tildándolo despreciativamente como *gótico* e interpretando esta época, en general, como “un largo intervalo de ignorancia”. Esta visión determina que el arte medieval, alejado del canon académico clasicista permanezca durante esos siglos olvidado y relegado. Frente a la paradoja que supone la utilidad y disfrute continuado que se hace de los edificios y de los objetos artísticos góticos, fundamentalmente de las catedrales y sus ajuares, el arte gótico como categoría conceptual, estética y didáctica es menospreciado.

Pero la oscilación del gusto que permite la llegada del Romanticismo y el cuestionamiento de estos preceptos académicos construye una nueva manera de mirar que provoca volver a interpretar las catedrales y con ellas todas las manifestaciones artísticas góticas. Ligada a amplias campañas de restauración y de finalización de edificios góticos inconclusos, como la catedral de Colonia o la de Estrasburgo, la arquitectura gótica inicia su amplio recorrido de categorización dentro de la clasificación sistemática que desarrolla la disciplina de la Historia del Arte. Posteriormente se estudian otras creaciones góticas y se revalorizan piezas como las vidrieras o las miniaturas omitidas por el gusto clásico.

La materia de este volumen se estructura a partir de la clásica cronología propia de la *Historia* que la divide en “edades” –calificada cada una de ellas por un criterio de localización en el tiempo– que tiene como fundamento una relación directa entre el hecho artístico y su secuencia temporal e histórica. De esta cronología recibe su nombre, *Las Artes en la Edad del Gótico*, y a partir de esta perspectiva histórica, se reflexiona sobre los objetos artísticos que se produjeron en un momento y un espacio concreto, la Europa Gótica, aquella que va desde mediados del siglo XII hasta comienzos del

siglo XVI con la irrupción del Renacimiento. El discurso se aborda manteniendo las tradicionales categorías artísticas de las Bellas Artes, a partir de un consciente enfoque académico: *arquitectura, pintura y escultura*, aunque siguiendo una secuencia cronológica que pone en relación las obras de cada momento. Se entiende que esta división y estas categorías artísticas son instrumentos pedagógicos claros y contrastados, que posibilitan el análisis y el conocimiento de la multiplicidad de los objetos artísticos producidos. Igualmente, permiten establecer las diferencias profundas entre los diversos tiempos cronológicos y los distintos territorios, sin olvidar las manifestaciones que conviven con este estilo gótico cristiano y occidental, es decir las aportaciones que provienen del mundo oriental o del mundo islámico. Por otra parte, estas categorías artísticas permiten establecer la singularidad de los cambios derivados de la evolución de la pintura flamenca o de la italiana y su profunda individualidad, interpretándolas como el conjunto de novedades que desembocarán en el Renacimiento.

Partiendo de este planteamiento inicial, el volumen se abre con un texto *Preliminar: El largo camino hacia el gótico*, que pretende servir de preámbulo explicativo y de reflexión a la materia recogida en este texto. En él se expone una breve síntesis sobre la formación y desarrollo del arte altomedieval y el arte Románico como el precedente inmediato de lo que serán las experiencias góticas. A continuación, *el texto se organiza* en tres grandes secciones: la primera: *El Gótico*, la segunda: *El final de la Edad Media* y la tercera: *La influencia oriental en el arte occidental*, a partir de las cuales se pretende explicar la complejidad del periodo cronológico señalado como Baja Edad Media (siglos XIII al XV), sin reducir sus debates estéticos a una elemental etiqueta de "Arte Gótico".

La primera parte, *El Gótico*, a lo largo de cuatro capítulos, articula el discurso sobre lo que de forma clásica llamamos Arte Gótico. Se plantea un recorrido por cuestiones teóricas como las teorías y las interpretaciones expuestas para definir el modelo artístico gótico, sus fundamentos arquitectónicos, las condiciones del arquitecto y sus medios o la propia función de la ciudad en la cultura gótica. A continuación, se aborda el análisis pormenorizado de la formulación de este arte en su lugar de origen, Francia, y la posterior difusión de este modelo por Europa y siguiendo la pauta de periodización del Gótico francés, se analizan las diferentes etapas del estilo y su capacidad de adaptación para elaborar soluciones propias en cada territorio.

En la segunda parte, *El final de la Edad Media*, a lo largo de tres capítulos se analiza la pluralidad y la riqueza de planteamientos con que los distintos territorios europeos personalizan y reinventan los fundamentos artísticos góticos. Por un lado Italia, de forma temprana (siglo XIV) desde su irrenunciable tradición clásica, elabora fórmulas artísticas renovadas. Estas supo-

nen un camino seguro hacia la eclosión del Renacimiento y con él la recuperación del modelo clásico de la Antigüedad y el abandono de las formas góticas. Por su parte el resto de Europa, en esta fructífera fase final tardogótica, el siglo XV, renueva y transforma con gran creatividad la estética gótica y desarrolla un riquísimo arte cortesano y civil. En la región de Flandes y los Países Bajos, esta renovación va más allá, al crearse un nuevo sistema de representación y una renovación pictórica, tan profunda y fructífera como la del *Trecento* italiano.

La tercera parte, *La influencia oriental en el arte occidental: arte islámico, mudéjar y bizantino*, a lo largo de sus tres capítulos plantea el análisis de los desarrollos artísticos no occidentales. Por un lado, se abordan las manifestaciones propias que el arte islámico articuló en los territorios hispanos, donde fue capaz de crear una estética propia de enorme riqueza y originalidad que toma dos vertientes: el arte andalusí y las artes del mudéjar. Y, finalmente, el arte oriental, es decir, el arte cristiano bizantino y el islámico del imperio turco en estos siglos de la baja Edad Media.